

CUATRO ACONTECIMIENTOS DE LA MUERTE DE JESÚS

Empezamos pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine para comprender a fondo todo el significado de la muerte de Jesús que la mayoría de las veces hemos visto solamente como una gran tragedia y nos hemos quedado meditando nada más en la tristeza, el dolor, la angustia y todo lo trágico de tan terrible acontecimiento. Pero ahora con la luz del Espíritu Santo se nos muestra y podemos tener otra visión, sin duda de incalculable valor sobre la muerte de Jesús.

En el evangelio de San Mateo encontramos cuatro detalles que posiblemente los hemos pasado un poco desapercibidos, no les hemos dado la importancia merecida, nos parecen un poco extraños pero son de una riqueza maravillosa.

Leamos en San Mateo 27,45 en adelante:

Desde la hora sexta la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. ...en esto, el velo del santuario se rasgó en dos de arriba a abajo, tembló la tierra y las rocas se rajaron, se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron.

Palabra de Dios.

San Mateo nos narra cuatro acontecimientos que sucedieron en ocasión de la muerte de Jesús, el primero del que nos da noticia son unas tinieblas que cayeron sobre la tierra por tres horas. Después nos dice que el velo del templo se rasgó en dos, desde arriba hasta abajo. El tercero nos dice que hubo un temblor de tierra y que fue tan fuerte que hasta las rocas se rajaban y en el cuarto nos cuenta que hubo unos muertos que resucitaron y se aparecieron en la ciudad santa de Jerusalén.

Vamos a profundizar en el primer detalle y veremos que lo más importante no es lo que dice San Mateo sino lo que quiere decirnos.

¿Te habías puesto a pensar a qué horas comenzaron las tinieblas? ¿Cuánto tiempo duraron? ¿Qué sucedía mientras tanto? ¿A qué hora se hizo la luz? Regresa y ve lo que dice San Mateo: Desde la hora sexta la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona, alrededor de la hora nona clamó Jesús diciendo Elí, Elí lemá seactaní, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Las tres últimas horas de la vida de Jesús, de las doce a las tres de la tarde del Primer Viernes Santo fueron de tinieblas. Antes de las tres de la tarde Jesús está vivo, todavía está hablando, Jesús murió a la hora nona o sea a las tres de la tarde y precisamente en esa hora se acabaron las tinieblas. ¿Qué nos quiere decir con esto San Mateo? que cuando muere Jesús las tinieblas son vencidas, se acaba la oscuridad y comienza a brillar la luz, o sea, la muerte de Jesús no trajo tinieblas, ¡la muerte de Jesús hizo desaparecer las tinieblas e hizo brillar la luz! Por lo tanto la muerte de Jesús es luz y acaban las tinieblas del pecado, la oscuridad que nos envolvía y comienza a brillar la luz, así como brilló la luz cuando Dios creó el mundo.

Nos dice el libro del Génesis que al principio todo era caótico y vacío y entonces Dios pronunció su Palabra y apareció la luz. Lo que primero dijo y creó el Señor fue «Haya luz» y en eso desaparecieron las tinieblas.

¿Qué sucede cuando Jesús muere? aparece la luz, una nueva luz, ¿por qué? porque hay una nueva creación. La muerte de Jesús nos reconcilió con el Padre y nos trajo alegría, gozo, LUZ.

¿Cuántas tinieblas tenemos nosotros en nuestras vidas? ¿Cómo desaparecen? Todas nuestras tinieblas desaparecen cuando creemos en Cristo crucificado. Si Cristo vive en ti desaparecen tus tinieblas y va a brillar la luz.

No se te olvide, las tinieblas fueron antes de la muerte de Jesús y fueron vencidas por Quien tiene todo el poder en los cielos y en la tierra. Ya no habrá más tinieblas en tu vida si crees en él.

El lugar donde se adoraba a Dios en el Antiguo Testamento era en el Templo de Jerusalén, allí estaba, pero para llegar no era fácil, solo lo podía hacer el sumo sacerdote una sola vez al año cuando hacía la ofrenda para el perdón de los pecados, pero había un velo que impedía estar en la presencia de Dios.

Cuando se le preguntaba a un israelita de aquellos tiempos «¿dónde está Dios?» el contestaría «¡en el Templo de Jerusalén!».

Cuando Jesús muere «el ***velo del santuario se rasgó en dos de arriba a abajo***», esto quiere decir que lo que impedía tener libre acceso a la presencia del Padre, Jesús lo rasga, lo destruye. Gracias a la muerte de Jesús ahora tenemos una comunicación libre y duradera con Abbá, con Papá Bueno, con Dios.

Antes no se podía pasar a ver a Dios porque al que lo intentaba hacerlo lo mataban, pero con la muerte de Jesús ahora si podemos tener esa comunicación porque Jesús es ese puente que se tendió para salvar el abismo que nos separaba de la gloria del Padre.

¿Cuándo se rompe una cosa? cuando ya no sirve. Algunas veces parchamos algo que se nos rompe pero cuando se parte en dos desde arriba hasta abajo ya no hacemos nada por repararlo simplemente lo tiramos a la basura. El culto mosaico (de Moisés) para los cristianos se terminó, ya no existe más porque ahora, se adora a Dios en la persona de Jesús.

La ofrenda que hacía el sumo sacerdote cada año por el perdón de los pecados a Dios ya no existe porque ahora y de una vez por siempre Jesús se ya abolió esa ley con su muerte. Ahora Cristo se ofrece y él mismo es la ofrenda a Papá Dios por nuestros pecados, él mismo acaba con ese culto y se transforma en el Templo Vivo donde nosotros adoramos a Papá Dios. En tres días Jesús construyó un nuevo templo en el cual todos nosotros adoramos a Dios.

Tú también formas parte de ese Cuerpo el cual la cabeza es Cristo y la nueva ley que existe es la Ley del Espíritu que vive en ti y en mí y que cumples porque «quieres hacer» «saboreas haciendo» «te deleitas al cumplir» la voluntad del Padre.

Gracias Padre por darme a tú Jesús como ofrenda en satisfacción por mis pecados.

Gracias Jesús que por tu muerte puedo entrar a la presencia de mi Padre Dios.

Gracias Espíritu Santo porque me haces vivir de una manera nueva la muerte de Jesús. Te pido que me muestres las gracias y bendiciones que ya ganó Cristo para mí desde la cruz.

Hemos meditado sobre las tinieblas y el velo del templo que se rasgó en dos de arriba a abajo, acontecimientos que sucedieron cuando muere Jesús. Ahora lo haremos con el tercero; **«tembló la tierra y las rocas se rajaron»**.

Cuando tiembla la tierra nos da miedo porque siendo lo más estable, lo más firme que hay en donde vivimos nos hace exclamar ¿qué pasa? ¿Está temblando donde yo piso! La tierra es como la seguridad más grande que tenemos, y si el suelo que pisamos es rocoso sabemos que es lo más duro, lo más firme. Es importante la firmeza del suelo rocoso de toda esta región. Y sin embargo ante la muerte de Jesús tembló. Y dice el evangelista que las rocas se rajaron y se partieron en dos. ¿Que nos quiere decir San Mateo? San Mateo nos quiere decir que lo más seguro sobre la tierra se vuelve frágil, tembloroso y débil. La única seguridad inmovible es Cristo Crucificado, él permanece ante todos en la cruz por horas.

Cuando se nos comunica que hay una desgracia en casa o que hay una situación difícil en el trabajo nos ponemos a temblar, y nos ponemos tristes y nuestro corazón tiembla, nuestro cuerpo se tambalea. Nada es seguro. Cuando perdemos la estabilidad es que está temblando en nosotros, cuando todo falla, cuando nos sentimos pequeños hay que recordar que Jesús es el único que se mantiene firme.

Lo único que no tembló fue la cruz con Cristo porque está firme, porque está bien afianzada. La cruz de Cristo con sus dos maderos está comunicando al Padre con el hombre en su palo vertical y en el palo horizontal nos esta comunicando a los hombres con nosotros mismos. Este es el único árbol que no ha temblado y que no va a temblar nunca.

Pasará el cielo y la tierra, pasarán los ídolos que son nuestras propias seguridades. Podrá cada una de nuestras seguridades caer por tierra: Tal vez se desestabilice nuestra economía; quizá perdamos hasta los bienes materiales que legítimamente hemos adquirido; puede ser que decaiga nuestra magnífica o buena salud; a lo mejor perdemos a un ser querido, un amigo, el esposo, el padre, el hijo. Puede suceder que se aleje de nosotros la confianza, la buena voluntad, la fe, el amor más preciado. Y aunque todo esto sucediera y si por desgracia (o más bien gracias a Dios) algo como esto o peor que esto te sucede a ti, vuelve tus ojos a esa cruz donde está Jesús con los brazos abiertos para acogerte a ti. El es la única verdadera seguridad. Si todo o todos te fallan, él no te fallará. Si todo o a todos pierdes el único que verdaderamente TIENES es a él. Si todo aquello en que tienes puesta tu confianza se derrumba, allí lo tienes a él.

Que hermoso el detalle de Mateo al hablarnos del temblor de tierra que nos dice «nada de lo que tú tienes, nada de lo que tú eres, ni siquiera el suelo que pisas es seguro. La única seguridad real en este mundo es Cristo Crucificado».

Recordemos que cuando nosotros somos fieles el Señor, El es fiel, cuando nosotros somos infieles, el Señor ¡permanece fiel! Esta es la seguridad grande que tenemos nosotros.

Con su muerte Jesús nos trajo luz, rompió el velo y nos sirve de puente para llegar al Padre y nos quita nuestras inseguridades. Ahora meditemos sobre los sepulcros que se abrieron y la vida que trae a los que estamos preparándonos para su resurrección.

¿Se han ustedes imaginado que al morir Jesús los sepulcros se abrieron y empezaron a caminar los muertos? Que hermoso detalle nos narra Mateo 27,52.

Los cuerpos de muchos profetas y santos que habían perecido muchos siglos antes comenzaron a salir de sus sepulcros, ¡resucitaron! y nos cuenta que aparecieron en la ciudad santa de Jerusalén.

¿Cómo sería esto? ¿Quiénes serían los muertos que resucitaron? Tal vez Moisés con su larga barba, Abraham que murió a los 175 años, Jacob, el simpático y mentiroso heredero de la promesa, Tal vez el famoso rey David. Imagínate que al visitar la ciudad santa de Jerusalén y al llegar a una esquina se te aparece uno de estos personajes del Antiguo Testamento. Yo no se como fue, lo único que quiero remitir es el hecho que nos narra Mateo de muertos que resucitan, gracias a la muerte de Jesús. O sea que la muerte de Jesús nos trae vida, nos trae la resurrección.

La muerte de Jesús no es sólo etapa triste, dolorosa, penosa. Así nos la pintaban antes la Semana Santa. En la Iglesia cubrían las imágenes de morado con unas mantas grandes de arriba a abajo. No se tocaban las campanas, había unas matracas de madera para llamar a la gente porque no se podía tocar la campana porque da un cierto sabor de alegría. En casa no se podía tocar el radio, ni siquiera podíamos chiflar y menos cantar, ¿por qué? porque era la Pasión de Jesús, había personas que ni se bañaban en toda la cuaresma. Todas estas cosas sucedían porque Jesús se estaba muriendo en la cruz. Las mujeres vestían de negro, era luto en la Iglesia porque Jesús moría.

Ahora que el Espíritu Santo nos está dando una nueva visión de la «Muerte de Jesús», el triunfo de Cristo sobre el pecado que nos lleva a la resurrección de Cristo, la muerte de Cristo no es luto, eso es historia. Por la muerte de Cristo no viene la muerte, por la muerte de Cristo viene la vida. Los muertos resucitan.

Según la mentalidad bíblica ¿quienes son los muertos? Hay que recordar la parábola del hijo pródigo que se va y regresa. El padre dice: hagan una fiesta, tráiganle sandalias, vestido nuevo, anillo, porque este hijo mío estaba «muerto» y ha «vuelto a la vida». ¿Quien resucita? un muerto. ¿Quién era el muerto? el que se había ido lejos de la casa de su padre.

Nosotros somos muertos cuando nos alejamos de la casa de nuestro Padre Dios. Pero ¿qué sucede con la muerte de Cristo? Los que estábamos muertos, ¡resucitamos! y volvemos a la vida, regresamos a la casa de nuestro Padre Dios gracias a la muerte redentora de Cristo Jesús.

Porque Cristo murió ¿vamos a estar tristes?, ¿vamos a llorar? NO, Vamos a resucitar, vamos a vivir, vamos a tener una seguridad que antes no teníamos, vamos a tener acceso a la presencia de Dios, vamos a vivir en la luz. ¡Esta es la verdadera muerte de Cristo Jesús!

¡Alégrate, Cristo Jesús murió por ti, seas quien seas, seas como seas!

- Saludo muy cariñosamente a todos los feligreses de esta Parroquia y les invito a pensar en lo que significa la muerte y que actitudes debemos tomar ante ella.

Si aceptas que tu vida está en las manos de Dios, también es bueno aceptar morir cuando El lo disponga.

Confíale desde hoy totalmente tu vida y tu muerte, porque a El le agrada que vivas aquí en el mundo como también le agrada llevarte con El a su casa para que contemples su gloria.

Si enfermas, vive con la misma seguridad en el Señor, renovando tu confianza, en El que cura tus heridas y sana tus enfermedades.

No puedes decidir arbitrariamente entre el vivir o el morir. Dios es el único dueño de esta decisión. ¡Bendice a Dios por tus difuntos y agrádesele todos los regalos que te dio por medio de ellos!

Tú Párroco